

# LA EPIGRAFÍA LATINA DE TOTANA. NUEVAS APORTACIONES

Pedro Martínez Cavero

Rafael González Fernández

*Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval  
Universidad de Murcia\**

## RESUMEN

Estudio de dos inscripciones latinas procedentes de Totana (Murcia). La primera es de carácter funerario, se data a finales del siglo II o inicios del III d.C. y fue hallada en el centro de la ciudad. Está relacionada con otras cinco, ya publicadas por Hübner (*CIL*) el pasado siglo, cuyo paradero actual se desconoce. Este grupo de epígrafes muestra la importancia del asentamiento romano, ubicado en el lugar donde se asienta la moderna ciudad de Totana. La segunda inscripción es una falsificación, probablemente realizada a principios del siglo XX, de una inscripción latina de Murgi (El Egido, Almería).

**Palabras clave:** Latín, Inscripciones, *CIL*, Murcia, Totana, asentamiento romano, Murgi, Almería.

## SUMMARY

In this study we publish two Latin inscriptions from Totana (Murcia). The first one is a funeral inscription, dating from about the end of the 2nd century or the beginning of the 3rd century AD, found in the town centre. This inscription is connected with other five ones, which were published by Hübner (*CIL*) in the last century, but are disappeared now. This group of inscriptions shows the importance of the Roman settlement in the place where the town of Totana is situated nowadays. The second inscription is a fake, probably made at the beginning of this century, of a Latin inscription from Murgi (El Egido, Almería).

**Key words:** Latin, Inscriptions, *CIL*, Murcia, Totana, Roman settlement, Murgi, Almería.

## I. INTRODUCCIÓN

Los datos que, aun de forma fragmentaria, vamos conociendo sobre vestigios romanos en Totana nos permiten cada vez más señalar que la localidad debió ser un enclave importante del poblamiento romano de la región de Mur-

cia<sup>1</sup>. Estos datos están referidos tanto al poblamiento de la comarca como al propio casco urbano. Los primeros pre-

1 HÜBNER, E. en *CIL* II, p. 476 habla precisamente de que en Totana o en sus alrededores debió existir algún tipo de núcleo importante basándose en la cantidad y en la calidad de sus inscripciones: «*Videtur ibi vel in vicinia situm fuisse oppidum non ignobile, magistratum Romanorum duorum tituli inde provenerint*».

\* Santo Cristo, 1. 30001 Murcia.

sentan unas características similares a otras comarcas de la región. En cambio, el casco urbano de Totana no ha sido valorado hasta el momento en su justa medida. Un elemento especialmente significativo de la importancia de esta Totana romana es el número elevado de textos epigráficos que nos aporta.

José María Munuera y Abadía, historiador totanero de principios de siglo, dejó escritas algunas informaciones sobre la arqueología romana de su localidad, de la que hoy no tenemos otra noticia<sup>2</sup>. En primer lugar se ocupa ampliamente del paraje de El Antigor, hoy un barrio de la población, del que dice «está sembrado de monumentos arqueológicos pertenecientes a todas las edades y a todos los pueblos que hemos indicado, principalmente de los romanos», y añade: «se han encontrado, y aun hoy se encuentran, argamasas romanas de todas clases y en todas direcciones; barro saguntino en varios ejemplares curiosos de cerámica; vasijas de uso doméstico; lápidas con inscripciones legibles unas e ilegibles las más, y monedas de varios metales y de distintos pueblos»<sup>3</sup>. También menciona la existencia de unos baños en el barrio de Triana (calle del Síndico y calle Legaz), formados por balsas rectangulares, los cuales eran nutridos por dos acueductos procedentes uno de Sierra Espuña y otro de los Alamillos. En cuanto a escultura, nombra un retrato de mujer «primorosamente tallada» en mármol blanco, encontrado a tres metros de profundidad en la calle Mayor de Triana, el cual, fue enviado a Barcelona y hoy se encuentra desaparecido, si bien el historiador local recoge con orgullo: «la examinaron personas inteligentes y declararon que aquella verdadera maravilla de arte era retrato de determinada persona y no un tipo ideal». Munuera nombra los muros de la calle Torreones, así como una fundición de plomo en la calle de Don Luis, donde se hallaron barras de metal, escoria, ánforas, monedas romanas y una inscripción (CIL 3531).

La carta arqueológica del término recoge testimonios de vecinos sobre restos arqueológicos en el casco urbano de Totana. Habla de cerámicas en la calle Presbítero Martínez Romero, ánforas en la calle Encomienda, ungüentarios en las calles Travesía Hoya y Luis Martínez González. Sin embargo hasta el momento no se ha realizado ninguna excavación en la localidad, con la excepción de la llevada a cabo en el asentamiento eneolítico de «La Cárcel» (1985).

Pero, para entender el inicio del poblamiento romano de Totana sobre el solar que hoy ocupa, debemos remitirnos al inmediato yacimiento ibérico de Las Cabezuelas.

Las Cabezuelas, junto a la rambla de La Santa, ocupa un cerro situado sobre el sitio de El Cañico, lugar desde

donde se domina el valle del Guadalentín. En los años setenta se realizó una excavación supervisada por M. Jorge Aragonese, director del Museo Arqueológico de Murcia, pero sus resultados no se publicaron. Se trata de un importante poblado habitado desde el Bronce Tardío y Final<sup>4</sup>, pero floreciente sobre todo en época ibérica. De los siglos VI-IV a.C. aparecen cerámicas áticas e ibéricas con decoración geométrica. De los siglos III-II a.C. tenemos cerámica Campaniense A y cerámica ibérica con decoración vegetal y figurada. Algunas muestras de *terra sigillata* testimoniarían de un poblamiento romano si bien ya muy reducido. La razón probable es que desde este lugar bajó la población a establecerse en el emplazamiento actual de Totana<sup>5</sup> en los siglos II y I a.C. Efectivamente, el yacimiento está situado a menos de quinientos metros de puntos donde han aparecido importantes restos romanos, por ejemplo de la calle Don Luis más arriba mencionada.

Pero, como hemos dicho, merece particular comentario la epigrafía. Cinco lápidas procedentes de Totana publicó Hübner en el siglo pasado, desafortunadamente ninguna se conserva hoy<sup>6</sup>.

1. La más conocida inscripción es el llamado *miliario del Convento*. Efectivamente se trata de un miliario encontrado en los cimientos del Convento de San Buenaventura (barrio de Triana), datable en el año 8 a.C., prueba de que por este lugar pasaba una calzada romana. Munuera comenta el hallazgo: «Cuando en el año 1602 de nuestra era se construía el atrio del actual convento de San Buenaventura, se descubrió parte de dicha vía, cuya base estaba formada de tierra y arena, y sobre este lecho descansaba una capa o firme de grandes sillares perfectamente labrados, colocados con gran precisión; sillares que se utilizaron en la edificación del mencionado convento. También apareció en el mismo atrio una magnífica lápida miliar formada por un pedestal de base cuadrada sobre la que se elevaba una columna cilíndrica de 1,90 metros de altura que contenía una inscripción latina»<sup>7</sup>; cuyo texto él mismo

4 ROS SALA, M.M.: «Datos para el estudio del Bronce Tardío y Final en el valle del Guadalentín: El poblado de "Las Cabezuelas"». *Anales de Preh. y Arq.* 2, 1986, 39-46.

5 LILLO, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia 1981, pp. 69-94.

6 *CIL II: Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Indices*, ed. E. Hübner, 1869. LV1-780-48 p. *Inscriptionum Hispaniae Latinae supplementum. Indices*, ed. E. Hübner, 1892, pp. LVII-CV y 781-1224, núm.: 3.531, 3.532, 3.533, 3.534 y 4.936. *Vid.* GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y MARTÍNEZ CAVERO, P.: «Sobre la antigüedad de Totana: Epigrafía latina», *Ideales* 5, Totana 1994, pp. 5-7.

7 MUNUERA ABADÍA, J.M.: *Ob. cit.*, p. 52. El dato fue recogido por BELDA, Cristóbal: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1975, p. 295. Munuera expone en otro lugar: «se encontró todo un cementerio formado por sepulcros alineados semejando calles, provistos de lápidas que el citado autor —se refiere a un texto que utiliza— declara ininteligibles» (p. 42). Para muchas de sus informaciones utiliza una *Relación de antigüedades de Totana*, escrita por Andrés y Miguel Pallarés Navarro (conservada por Agapito Pallarés López), de la que no tenemos ninguna otra noticia.

2 MUNUERA ABADÍA, J.M.: *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Totana 1916, pp. 37-56.

3 *Ibid.*, p. 41. En nota añade «a la vista tenemos hoy (15 marzo 1899) siete medallas de cobre: Una de Máximo, otra de Galieno, otra de Julia y otras cuatro difíciles de conocer por su estado». Menciona también otras monedas encontradas en varios puntos del término.

ha verificado: «hemos tenido el gusto de reconocer y comprobar su inscripción»<sup>8</sup>. CIL 4936: *IMP(erator) · CAESAR · DIVI · F(ilius) / AVGVSTVS · CO(n)S(ul) · XI / TRIBVNIC(ia) · P(OTEST)ate) · XVI / IMP(erator) · XIII / PONTIF(ex) · MAXIM(us) / XXII*.

El testimonio que ofrece este miliario nos lleva a plantearnos el delicado problema del trazado viario romano en Totana. La distancia entre Cartagena y Lorca que nos ofrece el Itinerario de Antonio es de XLVIII millas, distancia muy dilatada que hace muy probable la existencia de una *mansio* intermedia; por otro lado, la existencia de un miliario en Totana invita a fijar en este punto la citada estación. Sin embargo, la distancia que nos da este miliario, XXII millas, no nos conduce de momento a ningún sitio. Por otra parte no carece de sentido el trazado tradicional de la Via Augusta: desde Cartagena a La Pinilla, y desde aquí en línea recta por la llamada vereda de Lorca hasta esta ciudad, distancia que coincide con las XLVIII millas del Itinerario de Antonino. Totana pues quedaría desplazada al norte de este trazado, formando parte probablemente de la vía que recorre el valle del Guadalentín, lo que, por otro lado, no tendría por qué impedir su conexión con el valle<sup>9</sup>.

2. La segunda inscripción es la mencionada más arriba, procedente de la calle Don Luis, en el barrio de Sevilla, en ella, en «letra elegante», se menciona a un tal Lépido, hijo

8 *Ibid.* p. 53.

9 S. Ramallo se ha ocupado repetidamente de esta cuestión: expone varias hipótesis que expliquen el trazado de la Via Augusta y encajen en el conjunto el miliario de Totana. Por un lado el trazado tradicional Cartagena-Lorca iría por La Pinilla. El Paretón y por el camino de ganados hasta Lorca, lo que dejaría Totana al margen de este itinerario y no explicaría la presencia del miliario del Convento, por lo que cabría desviar el trazado desde El Paretón hasta Totana, y desde aquí a Lorca, lo que, sin embargo, alargaría el camino. Otra hipótesis traza la vía por Fuente Álamo, Cuevas de Reylo y Totana. Finalmente cabe pensar en que el miliario de Totana forme parte de otra vía alternativa que recorra el valle del Guadalentín. V. RAMALLO, S.: «La vía Augusta de Carthago Nova a Accis». *Vías romanas del Sureste*, Murcia 1988, pp. 17-22; «Problemas históricos y arqueológicos de la romanización de Lorca». *Lorca. Pasado y Presente*, Murcia 1990, pp. 155 s.; RAMALLO, S. y ROS, M.: *Itinerarios arqueológicos de la región de Murcia*, Murcia 1993, pp. 169-170. Siempre a falta de una prospección sistemática en el área del valle del Guadalentín no debe olvidarse la hipótesis de que la vía siga el camino más recto, por la llamada vereda de Lorca. Algunos enclaves situados en el borde de este trazado, por ejemplo el yacimiento del paraje de La Canal, invitan a mantener esta posibilidad. Por su parte, MUNUERA, J.M.: *Ob. cit.*, p. 54, también escribió sobre el trazado viario utilizando los datos de que disponía, pronunciándose a favor de un enlace entre Totana y El Paretón: «En varios puntos del trayecto que media entre Totana y el río Guadalentín, se encontraron piedras del mismo origen que las habidas en el atrio (del convento de San Buenaventura), pero donde existían y aún existen mayores y más importantes restos de la vía que describimos, fue en el río Guadalentín donde, según el autor citado, se dejan ver restos de una magnífica puente de la mayor antigüedad, cuya blanca y finísima argamasa revelan palmariamente su origen romano, opinión confirmada por los varios objetos hallados en el sitio llamado El Paretón». Munuera utiliza aquí una *Descripción geográfica e histórica de Totana y Aledo*, debida a un Licenciado Señor García, testigo ocular de todo esto, que estuvo en Totana en 1730.

de Céler<sup>10</sup>. CIL 3531: *IN · H(onorem) · D(omus) · D(ivinae) / CELER · CELERIS / LEPIDVS · CELERIS · F(ilius)*. Según Hübner se encontraría «en los poyos de la torre de Totana», es decir, de la torre de la Iglesia de Santiago, sin embargo, hoy no se ve por ninguna parte<sup>11</sup>.

3. La tercera es un fragmento de lápida, de «*litteris pulcris et optimis*», perteneciente, según Hübner, a Lucio Julio Catulino (?), un personaje de rango ecuestre. CIL 3532, Hübner reconstruye: *DIS · M(anibus) · L(uci) · IVL(i) · CAT(ullini) / PROC(uratoris) PROVINC(iae)*. Se trata de una inscripción funeraria de un posible procurador de una provincia imperial, probablemente oriundo de Totana. No se puede fechar la lápida dado su carácter fragmentario.

4. La siguiente es la lápida de Fabato (?), un senador. CIL 3533: *[IABAT] · ADLECTO / (inter · praet)ORIOS · AEDILI · CVRVLI / (quaestori) · VRBANO · XVIRO · STLITIBVS / (i)VDICANDIS*. La inscripción, redactada en orden inverso y posiblemente funeraria, fue fechada por Hübner en el siglo I d.C. Es probable que la adlección fuera resultado de la censura conjunta de Vespasiano y Tito en los años 73-74. Se trata de un senador de nombre desconocido y cuyo *cognomen*, según Hübner, pudo ser *Fabatus*. Esta inscripción es importante porque se trataría del primer senador conocido procedente del entorno de *Carthago Nova* del que tenemos noticia segura<sup>12</sup>, si exceptuamos la discutida inscripción CIL II 3438 procedente de *Carthago Nova*<sup>13</sup>. La lápida —en la fecha de su publicación— «se deja ver en las paredes de un templo».

5. Finalmente, la quinta inscripción conocida podría pertenecer a un legionario, probablemente de origen totanero, muerto en Germania. Esta lápida es especialmente valiosa por tratarse de un texto en verso, sin embargo, su carácter demasiado fragmentario, impide conocer correctamente su significado. CIL 3534: *I · CAPTVSTA[L]JS · MISERISOP / ENTIBVS · ISTIS · QVIBV[.]JS / F CIPPO INSCRIBERE · NOM[.] / S · OSSA · IN · GERMANIA*. Hübner reconstruye: «*Captus talis miseris... parentibus istis, quibus... cippo inscribere nomen... cuius ossa in Germania...*». La lectura es imprecisa y sólo se lee claro «... cuyos huesos están en Germania». El epigrama es similar a otros dos de Cartagena (CIL 3475 y 3479).

10 *Vid.* RAEPSAET-CHARLIER, M.T.: «La datation des inscriptions latines dans les provinces occidentales de l'Empire Romain d'après les formules 'IN H(ONOREM) D(OMUS) D(IVINAE)' et 'DEO, DEAE'». *ANRW* II.3, 1975, 232-282.

11 Esta posible localización también la recoge MUNUERA, J.M.: *Ob. cit.*, p. 45.

12 *Vid.* CABALLOS RUFINO, A.: *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (Siglos I-III)*. *Prosopografía* I. Écija, 1990, pp. 323-324.

13 LE ROUX, P.: «Les sénateurs originaires de la province d'Hispania Citerior aut Haut-Empire romain», *Tituli* 5, Roma 1982, p. 460, n° 20; CASTILLO GARCÍA, C.: «La tribu Galeria en Hispania: ciudades y ciudadanos», *Estudios sobre la Tabula Siarensis (Anejos de Archivo Español de Arqueología IX)* 1988, p. 240.

Hasta aquí las inscripciones conocidas de Totana. Las dos siguientes, la primera auténtica, la segunda una falsificación, estaban, hasta ahora, inéditas<sup>14</sup>.

## II. INSCRIPCIÓN N° 1 (Lám. I)

Las cinco lápidas arriba mencionadas se encuentran hoy desaparecidas. A ellas podemos añadir una sexta inscripción, documentada recientemente, conservada gracias a la intervención de Alfonso Cayuela y Gregorio Solano, que la conserva actualmente en el Colegio Público Tierno Galván de Totana. Se trata de un fragmento de lápida aparecida a principios de los años ochenta al hacer un pilar en el bar El Cojo, en la calle Vidal Abarca número 3, a espaldas del Ayuntamiento. Es una placa rota en su parte superior de mármol bandeado multicolor de Macael, comercializado como «Anasol». La placa ha sido reaprovechada y sus medidas son las siguientes:

Altura: 28 cms. (la parte más alta conservada)

Anchura: 49 cms.

Grosor: (presenta grave deterioro y no se pueden dar unas medidas claras)

Las medidas de las letras están entre 2,5-4 cms. Su distribución es la siguiente: primera línea 3,5 (la B), segunda línea 3,2 (la M) a 4 cms. (la I), la tercera línea entre 3,5-3,8 cms. y la cuarta línea contiene las letras más pequeñas, de 2,5 a 2,7 cms. El primer interespacio es algo más grande (2,8 cms.) que los existentes entre los renglones 2 y 3 (2,5 cms.) y los renglones 3 y 4 (de 2 a 2,2 cms.) El campo epigráfico está limitado por una cartela construida toscamente con el buril perpendicular a la placa con lo que el resultado ha sido bastante tosco. El campo mide 27 x 35,5 cms.

El texto está incompleto por rotura de la esquina derecha superior y dice así (figura 1):

BONAE ANIM[ae]  
MYSTICI ANNO  
RVM XXXV  
H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(euis)

R. 1: Al estar rota la esquina derecha no se advierte con claridad si la palabra *ANIMAE* estuvo completamente desarrollada (ya que en el espacio roto caben perfectamente las letras *AE* que reconstruimos) o si por el contrario pre-



LÁMINA I.

sentaba la forma *ANIM* abreviada. En cualquier caso creemos que la lectura debe ser *ANIMAE*<sup>15</sup>.

La inscripción presenta un estilo bastante tosco. La *ordinatio* es bastante descuidada, que se ve principalmente en la separación de *annorum* entre los renglones 2 y 3 y presenta alineación a la izquierda. La O de la línea 2 es bastante más pequeña que la primera ya que se encontró con un espacio muy reducido entre la N y la cartela. La escritura es capital actuaria, tosca, de grabado poco profundo y de trazos horizontales cortos. La B es abierta con el ojo superior pequeño y amplia panza. La M del *cognomen* no llega a la línea superior de la caja. La R abierta presenta el apéndice largo y ladeado. Las letras de la línea cuarta son de menor tamaño y algunas inclinadas hacia la derecha. Las letras T de la última línea presentan también un característico remate curvo. No presenta signos de puntuación.

De esta inscripción es especialmente destacable el encabezamiento ya que no es una forma usual. De hecho no conocemos paralelos

El *cognomen* *Mysticus* está atestiguado en Hispania, concretamente en Mérida<sup>16</sup>.

En cuanto a la cronología por el formulario y el tipo de letra se puede situar a finales del siglo II o inicios del siglo III.

15 Aunque en un principio la foto nos hizo pensar más bien en una fórmula del tipo *BONAE MEM(oriae)*, una autopsia de la lápida nos hizo cambiar de opinión ya que la primera letra de la segunda palabra de este renglón no era una M sino una A con el travesaño horizontal apenas insinuado en la base de la caja, igual que sucede con las otras dos aes de la inscripción.

16 Vid. CIL II 5260; SOLIN, H.: *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlin 1982, n° 1.021; VIVES, J., *Inscripciones Latinas de la Hispania Romana*, Barcelona 1961, n° 291; ABASCAL PALAZÓN, J.M.: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994, p. 435, s.v. *Mysticus*.

14 Agradecemos a don Gregorio Solano, profesor del colegio Tierno Galván de Totana, así como al párroco de la Iglesia de Santiago, don Antonio González Soto, su amabilidad y todas las facilidades que se nos dieron para realizar el estudio de ambas inscripciones.



LÁMINA II.

### III. INSCRIPCIÓN N° 2 (Lám. II)

De un significado totalmente distinto a la anterior es la segunda lápida que aquí comentamos. Se trata de una inscripción latina que apareció en la remodelación que en 1981 se hizo de las estancias anejas a la sacristía de la Iglesia Parroquial de Santiago, y que se conserva gracias a la oportuna actuación del cura párroco, Don Antonio González Soto. Se encontró en una de estas dependencias puesta boca abajo. Actualmente está expuesta en la sacristía (figura 2).

Se trata, sin embargo, de una falsificación cuyo texto y distribución coincide, salvo pequeños detalles, con una lápida almeriense de *Murgi* (El Egido), publicada, por primera vez, en 1910 por Fidel Fita<sup>17</sup>.

17 Vid. FITA, F.: «Inscripciones Murgetanas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVII, 1910, p. 121. Una ilustración de esta Ara Murgitana de Marte aparece en la página 122: *vid.* también del mismo autor *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses* III, C2, pp. 47 ss.; *L'Année Epigraphique* 1911, 2; VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España Romana*, Barcelona 1971, n° 252; LÁZARO PÉREZ, R.: *Inscripciones romanas de Almería*, Almería 1980, n° 45. lám. XXIV.

No sabemos cómo llegó esta lápida a Totana, ni tampoco el motivo de la falsificación<sup>18</sup>. La única vinculación que podemos establecer entre Totana y Almería es a través del arqueólogo Juan Cuadrado Ruiz. Éste, como es sabido, vivió en Totana durante parte del primer tercio del siglo veinte, allí realizó importantes trabajos arqueológicos entre los que destaca la excavación en los Blanquizaes de Lébor. Es relevante por otro lado constatar que Juan Cuadrado pasó la Guerra Civil en Totana, donde estuvo a cargo de un improvisado Museo Municipal que, en julio de 1936, se creó precisamente en las que, hasta ese momento, y hoy, son la sacristía de la Iglesia de Santiago y capillas anejas<sup>19</sup>. Tal vez esta pieza formara parte de aquel museo. Tras la Guerra Civil Juan Cuadrado pasó a dirigir el Museo Arqueológico de Almería.

La inscripción está realizada sobre mármol blanco tipo macael. Sus medidas son:

- Altura: 41,5 cms.
- Anchura: 33,5 cms.
- Grosor: 6 cms.

Las medidas de las letras están entre 6,8-8 cms. Su distribución es la siguiente: primera línea, 7,8-8 cms.; segunda línea, entre 8 (la primera O) y 7 cms.; la tercera línea entre 6,8 y 7,2 cms.; y la cuarta línea entre 6,8 y 7 cms.

El primer interespacio es algo más amplio (2,1 cms.) que el segundo (1,6 cms.) y el tercero (1,7 cms.).

El campo epigráfico mide 35 x 26,5 cms.

18 Sin relación con esta lápida, hay que mencionar sin embargo las conocidas falsificaciones que, de objetos argáricos —o fruto de una viva imaginación—, llevaron a cabo a finales del siglo XIX dos totaneros conocidos como El Corro y El Rosao, y sobre los que ya escribió Juan Cuadrado y VAYSON DE PRADENNE, A.: «Un Glozel espagnol. Les falsifications d'objets préhistoriques à Totana», *Bulletin de la Société Préhistorique Française* XXVIII, n° 9, París 1931; publicado en español con algunas modificaciones: «Las falsificaciones de objetos prehistóricos en Totana, Murcia», *Boletín Arqueológico del Sureste Español* I, 1945, pp. 19-42. *Vid.* también MONTES, R.: *Falsificaciones arqueológicas en España*, ed. Algazara, Málaga 1993, pp. 106-127.

19 El dato lo hemos comprobado con testimonios particulares que recuerdan la labor de Juan Cuadrado en aquel museo. Por otra parte, en el informe sobre las excavaciones de La Bastida, publicado en 1947, se menciona cómo Cuadrado realizó rebuscas en este yacimiento durante el período de la Guerra Civil, utilizando como obreros a presos procedentes de la Cárcel del Partido de la localidad. *Vid.* MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. *et alii*: «Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)», *Informes y Memorias* 16, Madrid 1947, p. 44, en la que se lee: «De nuevo La Bastida de Totana vuelve a ser escenario de excavaciones, que con un fin altamente humanitario y patriótico emprende D. Juan Cuadrado Ruiz, actual Comisario de Excavaciones de Almería, para lograr que una serie de presos nacionales, encarcelados en la prisión de Totana, puedan liberarse de ella y vivir unos días de mayor libertad... incluso esquivando el objetivo científico... y corresponde a los años 1936-1939, durante la guerra civil española».

El texto dice:

*MARTI*  
*DOMINO*  
*RESPUBL(ica)*  
*MVRG(etana/etanorum)*

Las letras son capitales cuadradas algo alargadas. El comentario que se puede hacer sobre esta inscripción parte de una comparación con el original que se encuentra en el Museo de Almería. En general se puede decir que las letras de la inscripción totanera son más alargadas que las de la almeriense y esto se observa visiblemente en el dibujo de la letra O. La diferencia fundamental son las emes. En el epígrafe de Totana es lo que más llama la atención es que el ángulo formado por los trazos segundo y tercero de las tres emes no descansan sobre la línea inferior de la caja como sería de esperar. En la segunda línea el falsificador o copista ante la falta de espacio estrechó la N y también tuvo que estrechar la O. La V de la tercera línea también se estrecha respecto al original. En esta misma línea la B de

Totana tiene los dos ojos prácticamente simétricos mientras que la de Almería presenta el superior algo más reducido. En la última línea el «artesano» ha pretendido dejar constancia de una pequeña separación entre la V y la R que en la de Almería es más evidente. Como en el original no hay signos de puntuación.

Para concluir hemos de decir que el *corpus* de inscripciones de Totana se ha visto aumentado con un nuevo epígrafe funerario muy interesante y que viene a sumarse a uno de los conjuntos epigráficos más notables de la región de Murcia. Por el contrario la lápida que se conserva en la sacristía de la iglesia de Santiago es un capítulo más de las copias y falsificaciones que se han dado a lo largo de la historia aunque en este caso más bien parece tratarse de una copia sin más, por afán coleccionista, que de una falsificación con intenciones de encumbrar los orígenes totaneros con un orgulloso pasado romano. No hay noticias que nos hagan relacionar el interés de algún erudito de épocas anteriores por identificar a la ciudad de Totana con la *Respublica Murgetana*.